

Cubana, que no en otro medio puede darse otra realidad como la que ella encarna, es ahora cuando esta mujer ha levantado el vuelo y en la primera estación de su itinerario se ha encontrado con su pueblo configurado en la palabra de José Martí. No hay entre todas las cosas que me hayan sido dadas ver en este mundo, momento tan emocionante como el que nos presenta Alicia Alonso cuando recoge la palabra de Martí y siguiendo la voz del leyente que no es ya el cantante, ni el músico, va convirtiendo en materia de danza las páginas luminosas de *Nuestra América*.

He aquí a nuestra Alicia, clásica, actual, contemporánea, presente, futura; he aquí a nuestra Alicia que viene de vuelta de un viaje mágico por su país de maravillas y viene a dirigirnos la palabra esta noche, precisamente en el teatro Baralt donde hizo su última temporada en Venezuela hace algunos años. Y ¿Saben ustedes cuál fue el comentario de Alicia cuando le recordaron a Venezuela y le sugirieron la posibilidad de que volvería alguna vez al teatro Baralt? Preguntó por Matute. Matute es el más humilde de los trabajadores de este teatro. Esa es la mujer que aquí tenemos esta noche.

del pasado, esas obras que nos dicen de la forma en que vivían, que nos dan una lección de época, quizás con conciencia o inconscientemente por parte de sus creadores. Por ejemplo en *Giselle* vemos la relación entre el noble y la campesina, y dentro de una belleza poética, se nos da una tragedia, una manera de vivir. Son historias que se han dicho en una forma tan bella, que los pueblos las han juzgado como obras maestras del pasado. Lo que nosotros tenemos que hacer ahora, y estamos haciendo es, además de dar las grandes obras maestras del pasado (ya que los pueblos tienen derecho a la cultura), producir hoy obras que reflejen lo que está pasando en el mundo, las alegrías, las tristezas, la lucha que libran algunos pueblos como Viet Nam. Es un deber de los artistas de hoy. Tenemos que crear nuevas coreografías para que en el mañana se diga: qué grandes obras artísticas las de esa época, cómo nos hablan de su forma de vida y de los sentimientos del pueblo. Al crear nosotros la escuela cubana de ballet, lo que hacíamos era algo muy pequeñito, porque sabíamos, sabemos, y es la historia la que nos va a dar la razón a todos nosotros, que en el futuro será la escuela latinoamericana de ballet. Ese es nuestro objetivo común.

Palabras de Alicia Alonso agradeciendo el homenaje

Qué difícil es hablar en estos momentos. Mientras escuchaba tantas cosas bellas, tan bien expresadas, con tanta poesía, me decía: ¿pero está hablando de mí? Y me di cuenta de que no: estaba hablando de nuestra América Latina. Fue entonces una gran emoción, una gran alegría. El sueño de nuestra vida era desarrollar una escuela cubana de ballet, y lo hicimos gracias al triunfo de la Revolución Cubana, que nos dio toda la ayuda posible. Ya no era la necesidad del mantenimiento económico, la preocupación por el dinero. Lo que contó a partir de entonces fue que en Cuba no se podía desperdiciar ningún talento. Para ser artista del ballet, ya no había que buscar un nombre

artístico de origen extranjero. Pudimos llamarnos Fernández, Martínez o González y ser artista, y lo que es más, ser artistas del pueblo. Nuestra mayor preocupación durante estos dieciséis años de Revolución, ha sido cumplir con nuestro pueblo, enseñarle lo poco que sabemos y recibir de él lo mucho que nos puede dar. Pudimos tener los niños de talento a la edad adecuada para entrenarlos en nuestro arte. En Cuba al artista se le admira, se le respeta y se le quiere. Se reconocen sus años de estudio, su preparación. Se está consciente de su responsabilidad ante la sociedad. Sobre el arte que se hace hoy en nuestra patria puedo decir que damos al pueblo las grandes obras

Hace casi diecisiete años, me dicen, bailé en este escenario. No sé... en aquellos momentos los aplausos fueron bellos, pero ahora son grandiosos. Y quiero darles las gracias a todos ustedes por este bello homenaje, tan innmerecido y tan grande. De todo corazón, se los agradezco mucho en nombre del Ballet Nacional de Cuba y en nombre de nuestro pueblo cubano revolucionario, en nombre de nuestra patria, de Cuba. Y quiero decirles que cada vez comprobamos que el mundo es grande, pero pequeño; que el tiempo transcurre despacio, pero también rápido. Así, en estos momentos el Ballet Nacional de Cuba actúa en Venezuela. El Consejo Nacional de Cultura de Cuba ha invitado al grupo de jóvenes estudiantes aficionados a la danza, de la Universidad del Zulia, a que nos visité. Nuestros brazos están ya dados. Gracias, hermanos de Venezuela.



A su llegada al aeropuerto de Maracaibo, Alicia Alonso es agasajada por el pueblo venezolano; estudiantes y profesores de la Universidad del Zulia y trabajadores en general. En una tela dispuesta para el recibimiento se lee:

Alicia, el arte unido a la Revolución. Partido Comunista de Venezuela.



Recibimiento en la inauguración de la Exposición de fotos y affiches del Ballet Nacional de Cuba, organizada por el Consejo Municipal de Maracaibo. Con Alicia Alonso, Marisol Ferrari, directora del Grupo de Danza Experimental Universitaria y Sergio Antillano, director de cultura de la Universidad del Zulia.





Como parte de los homenajes a Alicia Alonso, fue obsequiada con una edición de serigrafías del artista venezolano Francisco Bellorín. En la foto, de izquierda a derecha: el Vicerector Académico de la Universidad del Zulia, Dr. Francisco Burgos Final; el Dr. Sergio Antillano, director de cultura, Margot Contreras, directora del Ballet Nacional de Venezuela y el poeta Aquiles Nazoa.



Público asistente al Teatro Baralt, de Maracaibo, para presenciar el homenaje ofrecido a Alicia Alonso por la Universidad del Zulia.



Alicia Alonso muestra al público la placa de honor que le fuera otorgada por la Universidad del Zulia. Junto a ella Isabel Rodríguez, subdirectora del Ballet Nacional de Cuba,